



Reflexión La exposición que comisaría Mery Cuesta en CaixaForum hace dialogar piezas de la colección de arte contemporáneo de la institución con los trabajos de reclusos de diez cárceles catalanas; el resultado es aleccionador

El arte como bálsamo

SÒNIA HERNÁNDEZ

El enorme cartel de Edward Ruscha, *9 to 5*, que nos recibe a la entrada de la institución que la comisaría Mery Cuesta (Bilbao, 1975) ha alzado en CaixaForum nos avisa que estamos sometidos a horarios y que nuestro propio tiempo no siempre nos pertenece. Y también nos advierte de la manera en que los espacios institucionales condicionan nuestra existencia. La pieza de Edward Ruscha dialoga con un calendario hecho por un preso con pasta de dientes. Y ese tipo de conversación es el que se desarrolla a lo largo del itinerario que la institución –ya sea la artística o la penitenciaria– ha establecido: la entrada, el taller, los cubículos de la intimidad, el patio, el escapismo y la salida.

En la exposición *Bálsamo y fuga* se muestran trabajos realizados en los talleres de arte de los diez centros penitenciarios catalanes hechos con colillas recogidas en el patio, con migas de pan, sobre lienzos reciclados y repintados, o en vídeo. Junto a ellos, las piezas de la Colección de Arte Contemporáneo de la Fundación La Caixa de artistas como Frederic Amat, Miquel Barceló, Guinovart, Cristina García Rodero, Antonio Saura y Zush, entre otros.

A Mery Cuesta le apasiona comisariar “por el reto de generar un constructo complejo: una combinación de concepto, texto, obras y personas que debe disponerse espacialmente”; porque “todo junto, combinado, engrasado con la intuición, es un constructo expresivo que trans-



Arriba, Adrian Paci: 'Centro di permanenza temporanea', 2007

© COLECCIÓN LA CAIXA DE ARTE CONTEMPORÁNEO

Centro, J. M.: 'Libertad añorada', 2011
Antiguo Centro penitenciario de Girona

© FOTOGASULL

Abajo, Mery Cuesta durante la presentación de la exposición

LA CAIXA

mite conocimiento y, a poder ser, placer”. Así, esta muestra coloca al visitante ante situaciones en que se interroga sobre el poder que cualquier institución –partiendo de las analizadas por Foucault y por Erving Goffman– ejerce sobre el individuo, o que se acerca al lenguaje metafórico utilizado por la población reclusa para expresar sus sentimientos, o que intuye el poder lenitivo del arte –esquivando el concepto de arteterapia, pero sin rechazar su significado–, por lo que se suma al homenaje a los monitores artísticos de los centros penitenciarios y su trabajo. Colaboradora habitual de este suplemento, ya publicó en *Cultura/s* hace dos años un esbozo de los trabajos que se han materializado en esta exposición.

Desde que llegó a Catalunya en el 2002 para estudiar un máster de Crítica de Arte en la Universidad de Girona, Mery Cuesta ha comisariado una quincena de exposiciones para centros como el CCCB, el centro Arts Santa Mònica, La Casa Encendida de Madrid o Artium de Vitoria. Actualmente prepara con Roc Parés la propuesta catalana para la Bienal de Arte de Venecia de 2017 con un proyecto de Antoni Abad, además de dirigir el máster de Ilustración y Cómic de Elisava, de ser autora de sus propios cómics –*Caída y auge de Antxon Amorrortu, Istanbul Zombi 2066 y La rue del Percebe de la Cultura*– y de tocar la batería en el grupo de punk rock Crapulesque. Todas estas actividades atienden a la “cruzada personal en la que estoy completamente comprometida” y que, más allá de la crítica cultural, pretende “realizar legitimaciones irónicas dentro de los

La exposición se acerca al lenguaje metafórico usado por la población reclusa para expresar sus sentimientos y muestra el poder lenitivo del arte

códigos de la cultura oficial. Esta es mi forma de ponerla en duda, de contrarrestar con humor, mucho humor, el aparato teórico e intelectual, y todos los protocolos engolados propios del arte contemporáneo”.

También ese deseo de legitimar lo que se considera normalmente infracultura es, en gran medida, el motor de *Bálsamo y fuga*, donde no se nos dice que sean lo mismo las obras realizadas en los talleres artísticos de las prisiones que las de los artistas consolidados, pero sí que todos los individuos responden a un impulso inicial para comunicarse y que todas esas manifestaciones forman parte del universo que cohabitamos. |

Bálsamo y fuga. La creación artística en la institución penitenciaria

COMISARIA: MERY CUESTA. CAIXAFORUM. BARCELONA
COLECCION.CAIXAFORUM.COM/ACTUALES
HASTA EL 15 DE ENERO